

F. DE IBARZÁBAL, *Derelictos y otros cuentos*.—La Habana, Editorial Hermes, s. f. 152 pp.

Interesantísimos son los cuentos de esta colección del señor de Ibarzábal — cuentos realistas, la mayor parte dibujos vivos de la vida. Una de sus características más salientes es su intensa virilidad; el mundo que retrata es un mundo masculino; en todas estas páginas no hay más que dos o tres mujeres que aparecen como sombras en el fondo.

En muchos de los cuentos prevalece una nota irónica — la ironía del destino que se burla de los hombres. Hay que leer, por ejemplo, cómo se burla del naufrago (“Derelictos”) que, cuando en el horizonte aparece un barco, mata a su compañero (socio suyo) para quedar como único dueño de las riquezas que resultarán de un vasto negocio recién proyectado; cómo se burla del tímido y desesperado estudiante de ingeniería (“El hombre bien vestido”), el cual, para echar a andar una invención suya, entra en una casa con el intento de robar y de restituir, después, la suma que se llevara; y sobre todo, cómo se burla de la gente pobre (“Gente pobre”) que sigue siendo pobre.

Muy conmovedores son “El último viaje” y “Ventanas azules”, que relatan la tragedia de dos vidas humildes; uno, la de un pobre carpintero cuya mujer le es infiel; el otro, la de un contramaestre despedido por la compañía naviera donde por tantos años había prestado sus servicios.

Muy distinto de estos cuentos realistas es el último del libro (“El único lugar sobre la tierra”), cuento fantástico (figuran en él Dios Nuestro Señor y sus apóstoles), en que se burla de sus compatriotas el escritor cubano.

Todos los personajes están muy bien delineados; a menudo, con poquísimas palabras. He aquí, por ejemplo, el boceto de los cuatro marineros en “La mortal aventura de Bin-Dink”: “Eran cuatro hombres que algún día dieron fama al puerto. Ya cansados, como las marinas gaviotas o los propios veleros en reposo, un día plegaron sus velas y anclaron en ese rincón de su existencia —el recuerdo— como viejos bergantines desmantelados”.

El libro abunda en expresiones sugestivas y originales, como “La casa queda vacía. Vacía como un discurso diplomático”.

Y las descripciones son vívidas y concisas, como ésta de una callejuela por la noche: “En el saco azul de la noche caen las estrellas ama-

rillas. El campo está felpudo y húmedo como una toalla de baño. Las casas, inclinadas unas sobre otras, se cuentan confidencias mudas, mientras en las alcobas gimen ascos habituales. La callejuela, irrisoria como un chiste, siente cruzar el viento, que pasa sobre los árboles como un cepillo y los deja desempolvados y nuevos”.

En verdad, son muy intensos estos cuentos, tanto por su estilo como por su contenido.

CLOTILDE M. WILSON,  
*University of Washington, Seattle.*

